

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/20
11 de septiembre de 2003

(03-4752)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: inglés

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI)

Declaración de la Sra. Anne O. Krueger
Primera Subdirectora Gerente

(que interviene en calidad de observadora)

Me complace sobremanera estar aquí en Cancún y ofrecer en nombre del Fondo Monetario Internacional nuestro apoyo a las negociaciones de los próximos días. La conclusión exitosa de la Ronda de Doha es esencial para mantener el impulso creado por las anteriores rondas comerciales y dar ímpetu a la economía mundial en su totalidad. El FMI está decidido a hacer todo lo que esté a su alcance para asegurar el éxito de la ronda. Me propongo explicar hoy la forma en que el Fondo podría contribuir de manera práctica a asegurar ese éxito.

Los beneficios del libre comercio

La expansión saludable del comercio internacional es un elemento crucial de la misión del FMI. Ha sido uno de nuestros objetivos fundamentales desde la redacción inicial del Convenio Constitutivo hace casi 60 años. Y con razón, porque el comercio es un motor impulsor del crecimiento económico en todos los países. No es casualidad que el rápido crecimiento del comercio internacional desde la Segunda Guerra Mundial haya coincidido con la expansión a un ritmo sin precedentes de la economía mundial.

Nuestra promoción del libre comercio no es puramente retórica. Los datos acumulados en los últimos 50 años demuestran de forma concluyente los amplios beneficios del libre comercio. Ningún país ha logrado un crecimiento económico rápido y sostenido sin abrir su economía al resto del mundo. Los países que han tenido más éxito en la reducción de la pobreza son los que han desarrollado políticas económicas acertadas y han tenido una rápida expansión económica. Además, el ritmo de la expansión está directamente relacionado con el grado de apertura al resto del mundo y con el crecimiento del comercio.

Las políticas económicas acertadas, que deben incluir evidentemente instituciones bien administradas, así como inversiones en educación e infraestructuras, son cruciales. Pero a medida que las economías se vuelven más abiertas, las políticas económicas acertadas se hacen más necesarias, más eficaces y a la vez más fáciles de aplicar. Se crea así un círculo virtuoso.

El desafío de Cancún

Todos los países se beneficiarían de los resultados ambiciosos de las negociaciones. Cuanto menores sean las restricciones al comercio mundial, más rápidamente crecerá ese comercio, y la consecuencia será un crecimiento más rápido de la economía mundial. Los países, las empresas y los ciudadanos obtendrán acceso a nuevos mercados. Se crearán nuevas oportunidades de exportación.

Las posibilidades en cuanto a ganancias de bienestar son enormes. La liberalización del comercio contribuirá a abrir oportunidades de globalización para millones de personas de todo el mundo.

Pero de la misma manera en que todos los países pueden salir beneficiados, todos tienen un papel que desempeñar para contribuir al éxito de la Ronda de Doha. Muy a menudo, las economías en desarrollo han sufrido las consecuencias de los obstáculos al comercio y el acceso restringido a posibles mercados para muchas de sus exportaciones. Por desgracia, esto sigue siendo cierto. Un auténtico compromiso de liberalización por parte de los países industrializados debe significar en última instancia la apertura de sus mercados y la reducción de las subvenciones y otras formas de protección a los productores.

Pero muchas veces, los obstáculos al comercio entre las economías en desarrollo son incluso mayores que entre las naciones ricas y pobres. Las economías en desarrollo deben así cumplir también con la parte que les corresponde, y ello les proporcionará beneficios enormes. Las corrientes comerciales entre economías en desarrollo son cada vez más importantes. Casi el 40 por ciento de sus exportaciones se dirigen actualmente a otras economías en desarrollo. Son esas economías en desarrollo las que obtendrán los mayores beneficios de la reducción significativa de sus propios obstáculos al comercio.

Preocupaciones de las economías en desarrollo

Pese a los beneficios de la liberalización, muchos de los países más pobres del mundo temen lo que puede significar para ellos un acuerdo de Doha. En la reunión del Consejo General sobre la coherencia celebrada en la primavera pasada, muchos Miembros se manifestaron preocupados por los posibles costos de hacer frente a las consecuencias a corto plazo de la ronda, y en particular de la pérdida de las preferencias. Esos países temen que esos costos sean altos y onerosos, o que sean superiores a su capacidad de hacerles frente.

Sobre la base de lo que la OMC y sus Miembros han aprendido de la liberalización en el pasado, y de nuestras investigaciones preliminares, no esperamos que los costos temporales de la adaptación a un acuerdo de Doha sean importantes para la gran mayoría de los países. La reducción o la eliminación de los obstáculos arancelarios y no arancelarios como resultado de la Ronda de Doha tendrá lugar evidentemente a lo largo de varios años, y ello mitigará ya muchos de los posibles impactos negativos. Es también importante recordar que, en razón de que los cambios en el medio comercial serán planificados, las respuestas normativas encaminadas a mitigar el impacto podrán diseñarse cuidadosamente y aplicarse de manera oportuna.

Sin embargo, reconocemos que estas seguridades no tranquilizarán a todos. No sería correcto hacer caso omiso de las preocupaciones restantes, y ello podría perjudicar las posibilidades de una conclusión exitosa de la Ronda de Doha.

Una nueva propuesta del FMI

Así pues, en el espíritu de la Declaración de Marrakech y en respuesta a una solicitud del Director General de la OMC, el FMI está dispuesto a lanzar una nueva iniciativa comercial encaminada a proporcionar asistencia financiera a los países que hacen frente a la perspectiva de un ajuste difícil al impacto de la reforma del comercio multilateral.

Esta iniciativa complementará el activo programa de asistencia técnica y asesoramiento en materia de políticas que ofrecemos a nuestros Miembros sobre una amplia gama de cuestiones de política comercial. Está diseñado para hacer frente específicamente a los desequilibrios externos temporales que podrían resultar de las reformas del comercio multilateral que todos creemos que son en última instancia deseables.

Con arreglo a esta iniciativa, nos comprometeríamos a proporcionar asistencia financiera en el contexto de nuevos programas, o de programas existentes, respaldados por el Fondo, a los Miembros que tengan que hacer frente a un impacto negativo neto a corto plazo en la balanza de pagos como resultado de los efectos de la ronda.

Estamos dispuestos también a ofrecer ayuda financiera adicional en los casos en que el impacto real resulte mayor de lo previsto.

No creemos que esos costos sean grandes, ni siquiera para el pequeño número de países afectados, pero estamos preparados para ayudar a hacerles frente si se materializan.

Esta propuesta está diseñada como un seguro para contingencias. Nuestro objetivo es tranquilizar a los países que participan en la ronda de negociaciones multilaterales. Esos países tendrán acceso a ayuda financiera adicional para hacer frente a los costos de transición a corto plazo que podrían acompañar en algunos casos las reformas comerciales multilaterales. Esas reformas producirán sin duda ganancias económicas sustanciales a lo largo del tiempo.

Hemos presentado esta propuesta en términos generales al Directorio Ejecutivo del FMI que, me complace decir, ha dado su apoyo a esta iniciativa. Para el diseño de los detalles, mantendremos estrechas consultas con el Director General de la OMC y con la Secretaría. Es nuestra intención presentar una propuesta más concreta al Directorio Ejecutivo del Fondo en los próximos meses.

Como dije al comienzo, la estrategia del Fondo Monetario en materia de comercio es clara y está enteramente de acuerdo con los objetivos de la OMC. Por esta razón, el Fondo cree en este momento que es esencial dar las seguridades que es comprensible que algunos países soliciten. Ningún gobierno debería verse en la necesidad de postergar el compromiso de liberalizar más su comercio, o de apoyar la Ronda de Doha en su totalidad, en razón de que tal vez no pueda hacer frente a los posibles efectos a corto plazo en la balanza de pagos. Ningún país debe pensar que el Fondo se mostraría renuente o no estaría dispuesto a ayudar en los casos, que esperamos sean pocos, en que los problemas de transición creen verdaderas dificultades.

Los plenos beneficios de la liberalización del comercio sólo pueden obtenerse en un contexto multilateral. Cuanto más amplia sea la eliminación de los obstáculos, mayores serán las ganancias para todos los países y para sus ciudadanos. El FMI está dispuesto a hacer todo lo posible para asegurar que se logren esos beneficios.
